

## **Borso di Carminati y los Cazadores de Oporto en Castellón (1836-1840)**

### **Borso di Carminati and the Regiment of Caçadores from Porto in Castellón (1836-1840)**

Clemente González García  
*Universidad de Salamanca*  
[cgg5550@gmail.com](mailto:cgg5550@gmail.com)

**Resumen:** Este artículo surge a partir de una investigación doctoral centrada sobre todo en el Ejército del Centro, la gran unidad militar que durante la Primera Guerra Carlista hizo frente a los rebeldes absolutistas en Valencia y Aragón, entre 1836 y 1840. Una de sus unidades fue el Regimiento de Cazadores de Oporto, formado por tropas portuguesas y mandos centroeuropeos. Inicialmente liderado por el italiano Cayetano Borso di Carminati, fue transportado desde Portugal por vía marítima y comenzó su actividad militar en Cataluña a principios de 1836. Luego pasó a territorio valenciano donde participó activamente en la mayoría de los episodios bélicos, destacando siempre por la excelente calidad combativa de sus veteranos componentes. Durante mucho tiempo asumió la defensa de gran parte de la provincia de Castellón, por lo cual su actividad está íntimamente vinculada con las principales localidades.

Combinando fuentes primarias con la amplia bibliografía existente, el artículo hace un desarrollo cronológico del Regimiento. Esto permite conocer y profundizar en su evolución orgánica y en sus conflictos internos, tanto los derivados de su heterogénea composición multinacional como los provocados por la extrema miseria que sufrieron las tropas en el área valenciana. Algo que explica, aunque no justifique, las diversas situaciones de insubordinación que estas tropas protagonizaron. Además de contextualizar la trayectoria del Regimiento dentro de la gran unidad a la que pertenecía, se analiza el enorme coste humano que los Cazadores de Oporto pagaron cumpliendo su compromiso. Lo que permite, a su

vez, destacar el relevante papel que asumió durante la contienda el hospital militar de Castellón. Finalmente, se desarrolla el momento de licenciar a estos eficaces mercenarios y disolver la unidad. Una situación que también resultó conflictiva, tanto por las dificultades económicas que atravesaba el gobierno español al final de la guerra, como por la desidia de los políticos y la propia evolución política del país. El pago de los sueldos atrasados a estos combatientes se prolongaría hasta la mitad de la centuria.

**Palabras clave:** Primera guerra carlista, Portugal, Castellón, Cazadores de Oporto, Borso di Carminati.

**Abstract:** This article is the result of a PhD research project focusing on the Ejército del Centro, a large military division that fought against the absolutist rebels during the First Carlist War in Spain, most notably in Valencia and Aragon, between 1836 and 1840. One of its constituent units was the Regiment of Cazadores de Oporto, composed of Portuguese troops and Central European commanders. Initially led by Italian field marshal Cayetano Borso di Carminati, it was transported from Portugal by sea and began its military activity in Catalonia in early 1836. Half a year later it moved to Valencian territory, where it would take an active part in most of the confrontations, always standing out because of the battle prowess of its veteran members. For a long time, it was responsible for the defence of a large part of the province of Castellón. Hence, becoming closely linked to the history of its main localities.

Combining primary sources with the extensive existing bibliography, this article is meant to offer a chronological perspective on the Battalion. This provides an insight into its evolution and internal conflicts, both those derived from its heterogeneous composition and those rooted in the extreme misery experienced by the troops in the Valencian region — this explains, though it does not justify, the various instances of insubordination in which these troops were involved. In addition to contextualising the Regiment's trajectory within the larger division to which it belonged, the dramatic human cost that the Regiment of Cazadores paid in fulfilling their commitment will also be analysed. This will, in turn, serve to highlight the important role played by the Castellón military hospital during the First Carlist War. Finally, the moment in which these efficient mercenaries were discharged and their unit dismantled will be thoroughly explored. A conflictive situation as well, both because of the economic difficulties the Spanish government was experiencing by the end of the conflict and also because of the lack of interest on the part of Spanish politicians' and the country's own political evolution. The

payment of delayed salaries to these combatants would continue until the middle of the century.

**Keywords:** First Carlist War, Portugal, Castellón, Regiment of Cazadores de Oporto, Borso di Carminati.

Para citar este artículo: Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: “Borso di Carminati y los Cazadores de Oporto en Castellón (1836-1840)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 178-206.

Recibido 04/03/2019

Aceptado 18/06/2019

## Borso di Carminati y los Cazadores de Oporto en Castellón (1836-1840)

Clemente González García  
Universidad de Salamanca  
[cgg5550@gmail.com](mailto:cgg5550@gmail.com)

### Introducción

**D**urante la pasada guerra civil Castellón acogió a centenares de convalecientes extranjeros, encuadrados en las Brigadas Internacionales, en el hospital de las villas de Benicasim. Jóvenes de muy diversas procedencias, unidos por vínculos ideológicos, que lucharon contra un enemigo común. Sin embargo, se ignora por completo que no era la primera vez que algo así ocurría. Un siglo antes y durante otra guerra civil -ahora llamada Primera Guerra Carlista-, Castellón prestó atención sanitaria a centenares de extranjeros que compartían también una misma ideología y un enemigo común. Se ignora además que gracias a la eficaz actuación de estos hombres, los rebeldes carlistas no lograron dominar por completo la provincia. Dado que la historiografía española sobre estas tropas es tan escasa como imprecisa parece oportuno dedicarles esta breve investigación.

La Primera Guerra Carlista se desencadenó tras la muerte de Fernando VII a finales de septiembre de 1833. Los seguidores de Carlos María Isidro, hermano del difunto monarca, no aceptaron que una niña de apenas tres años, llamada Isabel, fuera quien heredara el trono español. Se rebelaron en armas y provocaron una cruel contienda que se extendió, en territorio valenciano, durante casi siete años.<sup>1</sup> El país aún

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre esta guerra es verdaderamente inmensa. Por motivos geográficos, las principales fuentes que hemos seguido, además de las obras clásicas de: Francisco CABELLO, Francisco SANTA CRUZ, Ramón María TEMPRADO: *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*. Zaragoza. Edición de Pedro Rújula, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, CSIC, 2006; Dámaso CALBO Y ROCHINA DE CASTRO: *Historia de Cabrera y de la Guerra Civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845; Buena-ventura de CÓRDOBA: *Vida militar y política de Cabrera*, II, Madrid, Imprenta y fundición de D Eusebio Aguado, 1844-1845; Vicente BOIX: *Historia de la ciudad y reino de Valencia*. T III. Valencia 1847; Carol DEMWBOSKI: *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile 1838-1840*. Librairie de Charles Gosselin. Paris, 1841; Félix LICHNOWSKY: *Recuerdos de la guerra carlista 1837 -1839*, Madrid, 1942; Antonio PIRALA: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, Imprenta de Dionisio Chaulé, 1868-1869; Francis DUNCAN: *The english in Spain, or the story of the war of succession between 1834 and 1840*, Londres, 1877, han sido: Alfonso BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGUERA: *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Actas, 1992; Manuel SANTIRSO RODRÍGUEZ: *Revolución liberal y guerra civil en Catalunya (1833-1840)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres.

no se había recuperado de los estragos de la invasión napoleónica, ni de las heridas causadas en el Trienio Liberal, y otra vez se lanzaba al barro para sacrificar su maltrecha economía y su limitado capital humano en un nuevo desastre.

### Fuerzas extranjeras en apoyo del liberalismo español

Gracias al pacto de la Cuádruple Alianza firmado en 1834, el gobierno contó con la ayuda militar de Francia, Reino Unido y Portugal. Cada uno de ellos envió sus respectivas legiones para reforzar al ejército español.<sup>2</sup> De este modo, la Legión Francesa desembarcó en Tarragona procedente de Argel al mando del general Bernelle en agosto de 1835 y de Cataluña pasó luego a Navarra. Por su parte, los primeros batallones de la Legión Británica desembarcaron en San Sebastián en el verano de 1835 y su fuerza alcanzó 7.089 hombres, centrandó su actuación en el frente Norte. Finalmente, la vanguardia de la Legión Portuguesa entró por Zamora el 25 de octubre de 1835, y a ella se unieron en diciembre otras dos brigadas<sup>3</sup> alcanzando un total de 6.500 hombres.<sup>4</sup>

Además de estos tres contingentes, en octubre de 1835 el gobierno español contrató en Lisboa una brigada formada por soldados desmovilizados de la recién terminada guerra civil portuguesa. Se establecieron contratos con los coroneles Dodgin, inglés; y Borso di Carminati, italiano.<sup>5</sup> Éste último asumía el mando de un regimiento de cazadores compuesto por dos batallones, acordando que todos sus integrantes gozarían de las mismas raciones y pensiones que los individuos del ejército español. Tras fijar las gratificaciones iniciales para entrar en campaña a jefes y oficiales, sus integrantes quedaban sujetos a las leyes y disciplina militar española «...pero siendo permitido a su jefe aplicar los castigos que tenga a costumbre para la disciplina interior». Finalmente se establecía la organización de la fuerza de cada compañía y de la Plana Mayor.<sup>6</sup>

A comienzos de 1836 esta fuerza mercenaria fue transportada hasta el puerto de Barcelona tal como se muestra en la figura 1. Se produjeron varios motines en los bu-

---

Bellaterra Barcelona, 1994; - Pedro RÚJULA LÓPEZ: *Rebeldía campesina y primer carlismo: Los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*. Zaragoza, 1995; Nuria SAUCH CRUZ: *Guerrillers i bàndols civils entre l'Ebre i el Maestrat: La formació d'un país carlista (1808-1844)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004 y Antonio CARIDAD SALVADOR: *El Carlismo en el País Valencià y Teruel (1833-1840)*. Tesis Doctoral, Universitat de Valencia, 2010.

<sup>2</sup> Alfonso BULLÓN: op. cit., pp. 409-431.

<sup>3</sup> Andrés GARCÍA CAMBA: *Exposición del estado actual de las Dependencias del Ministerio de la Guerra, leída a las Cortes Generales de la Nación Española, en 27 de octubre de 1836*, Madrid, Imprenta Nacional, 1836, p. 46.

<sup>4</sup> Josep TANSKI: *El informe Tanski y la guerra civil carlista de 1833-1840*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2011, p. 177.

<sup>5</sup> Andrés GARCÍA: op. cit., pp. 46-47.

<sup>6</sup> Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *El general Borso di Carminati. Héroe de cuatro patrias: Italia, España, Francia y Portugal*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 545-546.

ques Wolga y Niord, que causaron la muerte del sargento Coltrini. Por ello, al llegar a Barcelona sus ocho promotores fueron inmediatamente juzgados en Consejo de Guerra<sup>7</sup> que los condenó a ser desterrados a La Habana.<sup>8</sup> El cuadro de oficiales y sargentos procedía de los regimientos portugueses 1º y 2º de la Reina, formados por franceses, ingleses, escoceses, irlandeses, holandeses, polacos, alemanes y una pequeña compañía de italianos.<sup>9</sup> Precisamente este grupo más reducido, de unos 60 italianos,<sup>10</sup> fue el que, inicialmente, dominó los empleos superiores del regimiento: «...nuestro coronel, tres mayores, muchos capitanes y otros oficiales somos italianos» reconocía Domenico Cuccchiari en julio de 1835.<sup>11</sup> En cambio los soldados eran casi todos portugueses, paisanos que se habían alistado voluntariamente y con autorización de su gobierno.<sup>12</sup> Entre ellos se habían infiltrado numerosos miguelistas que fue preciso depurar y devolver a Portugal. Una vez en Barcelona, y tras un periodo inicial de instrucción y recomposición del armamento,<sup>13</sup> se integraron en la séptima brigada del Ejército de Cataluña, participando en abundantes enfrentamientos a lo largo de los siguientes siete meses.<sup>14</sup>

Embarcación			Pasaje				
navío	tonelaje		jefes	oficiales	tropa	unidad	llegada
vapor	Lord of the Isles	345	1	17	444	Granaderos de Oporto	03-12-1835
escuna	Vigilancia	120		6	149	Cazadores de Oporto	13-01-1836
escuna	Wolga	180		10	197		14-01-1836
bergantín	Niord	116		6	164		14-01-1836
bergantín	Neptuno	206	1	12	240	Granaderos de Oporto	29-01-1836
bergantín	Constitución Dagen	92		4	144		01-02-1836
fragata	Atalanta	300	1	18	375	Cazadores de Oporto	26-02-1836
bergantín	Carlota	114		10	163		27-02-1836
galcas	Vrouw Houwinc	170		10	214		01-06-1836
<b>Total</b>			<b>3</b>	<b>93</b>	<b>2.090</b>		

*porte de las tropas mercenarias desde Portugal hasta el puerto de Barcelona. Elaboración del autor a partir del Diario de Barcelona.*

<sup>7</sup> *Diario de Barcelona*, 27 de enero de 1836, p. 209.

<sup>8</sup> Josep SÁNCHEZ: op. cit., p. 234.

<sup>9</sup> Angelo BROFFERIO: *Giacomo Durando. I contemporanei italiani*. Galleria Nazionale. Torino, 1862, p.31.

<sup>10</sup> Chiara María PULVIRENTI: *Il Presagio spagnolo. Diplomazze e volontari italiani nella Prima Guerra Carlista*. Tesi di dottorato. Università degli Studi di Catania, 2011, p. 351.

<sup>11</sup> Tommaso PALAMENGGI-CRISPI: “Gli italiani nelle guerre di Spagna”, *Il Risorgimento italiano*, VII, 1914, p. 47.

<sup>12</sup> Vicente BOIX: op. cit., p. 374.

<sup>13</sup> *El Español*, 30 de enero de 1836, p.1.

<sup>14</sup> Cayetano BORSO DI CARMINATI: *Esposición dirigida a SM por D Cayetano Borso di Carminati, brigadier coronel del regimiento Cazadores de Oporto y comandante general de la Brigada Auxiliar de la Derecha del Ebro*. Imprenta de D. Pedro Gutiérrez de Otero. Castellón, 1837, p. 2.

### **Cayetano Borso di Carminati, un líder.**

Con los 2.186 efectivos trasladados de Lisboa a Barcelona, descontados los casi 200 depurados,<sup>15</sup> se formaron dos cuerpos que compartían el apelativo de Oporto para recordar su participación en la defensa de dicha ciudad, icono del liberalismo portugués en la que se proclamó la Constitución Española de 1812. Los Granaderos, a las órdenes de Daniel Dodgin, integrado por 600 individuos, y el regimiento de Cazadores al mando de Borso di Carminati. Éste último se organizó en dos batallones de infantería ligera. Cada uno de ellos con dos compañías de preferencia, Carabineros y Tiradores (Voltigeurs), y seis de fusileros. Junto al coronel Borso, estaba el teniente coronel Luis Cassano.<sup>16</sup> El primer batallón a cargo del polaco Joseph Urbanski y el segundo al mando del italiano Juan Durando.<sup>17</sup>

Borso di Carminati no era ningún advenedizo. Para comprender su fulgurante trayectoria en España es necesario aclarar que comenzó su carrera militar a los 18 años, llegando a ser oficial de la guardia de corps del rey Víctor Manuel<sup>18</sup> y sirvió en el Regimiento del Príncipe de Carignano.<sup>19</sup> Iniciado en la carbonería italiana, al estallar la revolución de 1821 realizó tareas de enlace y comunicación entre los revolucionarios. Fue entonces donde vio de cerca el rostro de la guerra.<sup>20</sup>

Fracasado el intento revolucionario en Génova, en abril de 1821 abandonó su patria y marchó al exilio junto a otros compatriotas. Desembarcó en Tarragona siendo capitán ayudante del general Valdencourt. La mayoría de los emigrados italianos eran oficiales, pero se vieron obligados a renunciar a sus empleos y luchar como soldados rasos junto a las tropas españolas, lideradas por el general Milans. Borso ascendió rápido y acabó reemplazando al fallecido mayor Cesare Ceppi al frente de una compañía de Cazadores en Santa Coloma.<sup>21</sup> Tras el fracaso del Trienio Liberal, Borso fue capturado por tropas galas cuando intentaba llegar por barco a Gibraltar y encarcelado en Cádiz. Fue una etapa de numerosos sufrimientos y penalidades. Cruzó media España andando sin apenas alimento y sufrió cinco meses de cárcel. En febrero de 1824 logró

---

<sup>15</sup> Andrés GARCÍA: op. cit., p. 47.

<sup>16</sup> Luigi Cassano luchó en Cataluña durante el Trienio Constitucional resultando gravemente herido. En Portugal era mayor en el 1º Regimiento de la Reina. Por Real Orden de 9 de diciembre de 1836 ingresó en el ejército español con el empleo de capitán de Infantería. El 30-IV-1837 se le concedió la Cruz de Caballero la Orden Americana de Isabel en recompensa al mérito contraído durante el Trienio en Cataluña. Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, 6319, Exp.149.

<sup>17</sup> *El Español*, 29 de marzo y 27 de junio de 1836, p.1. En Portugal, Urbansky comenzó mandando la 1ª compañía del batallón francés. Archivo Histórico Militar de Lisboa (AHML) Div. 1-19, 297-27.

<sup>18</sup> VV AA: *Enrico Cialdini generale d'armata con ritratto*. I contemporanei italiani. Galleria nazionale del secolo XIX. Torino, 1861, p. 15.

<sup>19</sup> Gaetan BORSO DI CARMINATI: *Letter of an italian refugee on his exile, Adressed to the Countess Dowager of Belmore*. Published by Sherwood, Gilbert, and Piper, Londres, 1827, p. 43.

<sup>20</sup> Gaetan BORSO: op. cit., p. 27.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 73-78.

embarcar en Gibraltar rumbo a Jersey. Allí todo cambió. Le acogieron, le trataron como a un hermano y le facilitaron el pasaje para trasladarse a Londres donde permaneció seis largos años de los que sabemos muy pocas cosas. Dio clases de italiano y publicó su *Letter of an italian refugee*. Pasó a Francia en 1830 y se integró en la junta de liberación italiana.<sup>22</sup> Pocos meses después estalló en París la revolución en la que Borso participó activamente en las famosas tres jornadas de julio a las órdenes del general Polignac. Fue nombrado comandante de una compañía de la Guardia Nacional provisional y condecorado por su actuación: «la honrosa condecoración que luce en su pecho nos dice lo mucho que trabajó en las barricadas».<sup>23</sup> Consciente del papel de las sociedades secretas en los movimientos políticos<sup>24</sup> no debe extrañar que durante su estancia en Francia se integrara en la logia *Les Tres Jours* dirigida por el general Lafayette.<sup>25</sup>

En 1832 embarcó en Ostende junto a un millar de mercenarios para luchar contra los absolutistas portugueses. Desembarcaron en Oporto a comienzos de julio y se integraron en el 2º Regimiento de la Reina. En el combate de Bomfim, Borso recibió un disparo en la frente que le dejó casi agonizante. Logró recuperarse, pero perdió por completo la visión del ojo derecho. Por su valor y contribución a la victoria, fue condecorado y ascendido. En agosto de 1835 ya era coronel. Éste era el Cayetano Borso que en 1836 regresaba a España. Un experimentado jefe militar que, con 39 años y tras haber luchado en Italia, España, Francia y Portugal, seguía siendo un revolucionario.

A diferencia de sus hombres, Borso realizó el viaje por vía terrestre, saliendo de Lisboa el 13 de febrero y haciendo escala en Madrid,<sup>26</sup> probablemente para entrevistarse con viejas amistades.

## El Ejército del Centro y los Cazadores de Oporto

Partiendo en pequeños grupos desde sus bases en la zona noroccidental de Castellón, entre 1833 y 1835 los rebeldes carlistas evitaban enfrentarse contra fuerzas superiores. A medida que aumentaron su número y se dotaron de caballería, robando los caballos

<sup>22</sup> Chiara PULVIRENTI: op. cit., p. 332.

<sup>23</sup> *El Eco del Comercio*, 22 de diciembre de 1836, p.2.

<sup>24</sup> Según Borso, op. cit. p.72, las sociedades secretas jugaron un importante papel en la insurrección española y por su influencia se eligió, para ocupar los cargos públicos más importantes, a hombres que después demostraron ser indignos de ellos. Entre los pocos papeles que conserva su expediente personal en Segovia, existe una carta autógrafa fechada en noviembre de 1840, escrita en francés y dirigida al exministro Mendizábal en la que, tras recordarle viejas promesas de amistad y mostrarle su gratitud le expresa «*des sentiments de notre ancianne confraternité*». En la misma carta, la posdata alude a la llegada del mariscal Saldanha y, en subrayado añade: «*il est logé a la Fontana de Oro*». Archivo General Militar de Segovia (AGMS) 1ª Div, Leg. B-3560.

<sup>25</sup> Véase el *Fichier-Bossu*: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10000036k/f70.image>. (Consultado por última vez el 26-01-2021).

<sup>26</sup> Josep SÁNCHEZ: op. cit., p. 225.

a los labradores de La Plana tal como ya hemos desarrollado en otro lugar,<sup>27</sup> se convirtieron en una fuerza respetable. Para frenar esa expansión, en junio de 1836 el gobierno decidió unificar el mando militar de las Capitanías de Aragón y Valencia y creó el Ejército del Centro. Su zona de despliegue abarcaba las provincias de Huesca, Zaragoza, Teruel, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia y Albacete. Inicialmente, ni los hombres ni los recursos asignados guardaban proporción con el territorio a proteger. Con el paso de los meses, el Ejército del Centro comenzó a crecer absorbiendo lentamente diversas brigadas y batallones. A mediados de 1836 contaba con unos 17.000 hombres, pero al concluir la guerra en 1840, y a pesar de las innumerables bajas sufridas, sus efectivos alcanzaban los 46.882 individuos.<sup>28</sup>

Su primer jefe, el gaditano Felipe Montes, organizó la fuerza disponible, antes fragmentada en columnas, en tres divisiones. Pero la calidad de estas tropas era pésima. Una cuarta parte del ejército lo integraban regimientos de Milicias Provinciales. Junto a ellos fuerzas francas formadas por voluntarios de Aragón y de Valencia. Para rematar el mediocre panorama, entre las tropas de línea abundaban los terceros batallones. Y este fue, precisamente, uno de los lastres que durante toda su existencia sufrió el Ejército del Centro.

Las circunstancias pidieron un Ejército para Aragón y Valencia y como no era posible desmembrar el de Navarra se llamaron a componerlo casi todos los 3º s batallones que acudieron trayendo consigo todo el vicio de su personal. Allí, entre algunos útiles, venían en crecido número el jefe anciano, el oficial cansado, el sargento recluta y los que en todas las tres clases el temor había separado de las sangrientas escenas del Norte: gente débil o inútil, mal avenida con el rigor de la disciplina y con el atrevimiento y la valentía.<sup>29</sup>

Esa era la realidad. Los hombres de Cabrera progresaban y se crecían ante la morralla del ejército. Otra cosa muy distinta hubiera sido tener enfrente a los jefes y batallones desplegados en el Norte.

El 23 de julio las tropas extranjeras de Borso y de Dodgin, integradas en la División de la Derecha del Ebro del general Manuel Bretón luchaban en la población castellanense de Rosell.<sup>30</sup> Antes de acabar el mes de julio la unidad de Borso pasó a de-

---

<sup>27</sup> Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: “El aprovisionamiento de caballos para el Ejército del Centro en la Primera Guerra Carlista.” *Pasado y Memoria* 23, 2021, pp. 184-209.  
<https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.08>

<sup>28</sup> Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: *El ejército del Centro en Castellón. Historia militar y arqueología de los campos de batalla en la Primera Guerra Carlista*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 2019, p. 128.

<sup>29</sup> AGMS Sec. 2ª, 10ª Div. Leg. 33.

<sup>30</sup> *Diario de Barcelona*, 9 de agosto de 1836, p. 1790.

nominarsen Divisi3n Auxiliar del Ej3rcito del Centro. As3 figura en un escrito que Breton dirigi3 al ayuntamiento de Castell3n, el cual hab3a requisado 50 caballos entre sus vecinos para reforzar el escuadr3n de dicha divisi3n. Una vez obtuvo los caballos el general dirigi3 otra petici3n al consistorio castellanense record3ndole que faltaba lo m3s importante «...la montura, armamento y dem3s prendas necesarias». Y de la misma manera que los vecinos entregaron sus queridos animales, el ayuntamiento tuvo que asumir la factura de 7.000 rs por armar a los nuevos jinetes de origen polaco.<sup>31</sup> Es probable que estos hombres procedieran de Portugal como el resto, pero tambi3n de la Legi3n francesa, cuyo batall3n polaco se hab3a disuelto antes de desembarcar en Tarragona.<sup>32</sup>

A finales de ese mes se inici3 en Andaluc3a un movimiento revolucionario que pretend3 reinstaurar la Constituci3n de 1812 y que se fue extendiendo por otras provincias.<sup>33</sup> Este suceso fue transcendental para el Ej3rcito del Centro. Ante la indisciplina de las tropas, que hab3an jurado la nueva Constituci3n sin haber recibido la orden para ello, Montes present3 su renuncia.<sup>34</sup> Otro tanto hicieron los generales Manuel Soria y Francisco Warleta,<sup>35</sup> por lo que sus tres divisiones quedaron descabezadas. Mientras esto ocurr3a, los Cazadores de Oporto se encontraban en Tortosa donde el 11 de agosto tuvo lugar el pronunciamiento constitucional.<sup>36</sup> Borso asegura que decidi3

<sup>31</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 67.

<sup>32</sup> Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN: La presencia polaca en el ej3rcito espaol. Siglo XIX. *Revista Internacional de Historia Militar*, 98, (2020), pp. 101-145. En Portugal, solo en el Destacamento de Belli hab3a 34 polacos, AHML Div. 1-19, 103-21. En Espaia, adem3s de Alejandro Wizinski fallecido en el Bruch el 15-III-1836 y del comandante Joseph Urbanski, fallecido en la batalla de Gra el 12 de junio de 1837, a mediados de 1840 aun figuraban en la unidad m3s individuos de probable origen polaco: Abramovitz, Karloski, Kolski, Milikof y Maniski.

<sup>33</sup> Manuel SANTIRSO RODRÍGUEZ: *Revoluci3n liberal y guerra civil en Catalunya (1833-1840)*, Universitat Aut3noma de Barcelona. Bellaterra, Barcelona, 1994, pp. 359-361.

<sup>34</sup> CABELLO et al: op. cit., p. 88.

<sup>35</sup> Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN: *Guerra civil de 1833 a 1840 en Arag3n y Valencia: Campaia del general Ora3 (1837-1838)*. I y II, Madrid, Imprenta y fundici3n de M. Tello, 1884, p. 24.

<sup>36</sup> El acta de proclamaci3n de la Constituci3n de 1812 en Tortosa refleja una ceremonia respaldada por todos los poderes en presencia de los principales mandos militares, reunidos en la sala capitular y formando Ayuntamiento: «...a las cinco y media se present3 dicho seior brigadier gobernador, con el seior coronel teniente de Rey D. Juan Socies, y su E.M. Lo verificaron tambi3n con sus respectivas planas mayores los seiores brigadieres, de granaderos de Oporto Dodgins, y de cazadores Borso di Carminati. Despu3s se present3 con un piquete mandado por un oficial el seior General Mariscal de campo D. Manuel Breton, acompaiaado, de su gefe de E. M. teniente del Real Cuerpo de Artiller3a D Ignacio Planas» etc. etc. «Se tom3 en muy detenida consideraci3n el incremento de la agitaci3n popular, y reconoci3ndose por cuantas circunstancias la han manifestado que los sentimientos del pueblo y los deseos de las tropas y Guardia Nacional son de que se publique la CONSTITUCI3N del aio mil ochocientos doce, conforme se ha verificado en la capital del reino de Arag3n y otros puntos: Se acord3 un3nimente: Que se publique y jure con la debida solemnidad, y se haga la correspondiente en todos los cuerpos y armas que residen en esta plaza regocij3ndose con p3blica y general iluminaci3n” “firmando la presente acta, de que certifico. Manuel Breton - Antonio Gaspar Blanco - D. Doggins.- G. Borso. -Miguel de C3rdova». Etc., etc. *El Vapor* 23 de agosto de 1836, p. 2. El mismo d3a por la maiaana el brigadier Jos3 Grasses proclamaba la Carta Magna en Almenara y por la tarde en Castell3n, Archivo Municipal de Castell3n (AMCs) Actas Capitulares, 11 de agosto de 1836.

abstenerse de participar con sus tropas en dicha revuelta, aclarando que él había venido a España a luchar contra el Pretendiente y no contra fracción alguna del partido liberal.<sup>37</sup>

Mientras las tropas mercenarias se incorporaban al Ejército del Centro, el 23 de agosto el gobierno nombró al general Evaristo San Miguel para mandarlo, sin sospechar que sería casi tan efímero como su predecesor. El 24 de septiembre las tropas de Borso incendiaron la base rebelde de Beceite<sup>38</sup> y poco después, en La Cenia, sus hombres volvían a poner en fuga a los carlistas. El final de la alocución que les dirigió Borso es concluyente acerca de su composición:

Soldados! vuestro general no esperaba menos de vosotros. Hijos de la patria del inmortal don Pedro, habéis probado en este día que las virtudes guerreras que desplegasteis en tan alto grado por el triunfo de la libertad de vuestro país no se han desmentido un solo instante en este nuevo teatro de gloria, y que con valientes como vosotros todo se puede intentar con la certidumbre de alcanzarlo.<sup>39</sup>

Poco después participan en la reconquista, en un ambiente gélido y ya sin víveres, de Cantavieja. Una victoria que fue posible gracias al enorme apoyo logístico facilitado por Castellón<sup>40</sup> y en la cual los Cazadores de Oporto tuvieron una importante actuación. Partiendo de Morella, en donde poco antes habían sofocado un conato de traición y fusilado a 21 individuos,<sup>41</sup> llevaron material y municiones de artillería.<sup>42</sup> En Cantavieja, San Miguel reconoció las cualidades de Borso y decidió reforzar su brigada añadiéndole el 3º batallón de Almansa y un escuadrón de lanceros de Aragón.

El 25 de diciembre San Miguel fue relevado del mando. Le sucedió Antonio Quiroga que apenas cubrió los dos primeros meses de 1837. Otro de los nuevos actores en escena fue Antonio Sequera Carvajal, que tras 14 años en Egipto fue nombrado capitán general de Valencia. Su carácter duro y autoritario pronto chocó con las tropas y

---

<sup>37</sup> Cayetano BORSO DI CARMINATI: *Exposición dirigida a SM por D Cayetano Borso di Carminati, brigadier coronel del regimiento Cazadores de Oporto y comandante general de la Brigada Auxiliar de la Derecha del Ebro*. Imprenta de D. Pedro Gutiérrez de Otero. Castellón, 1837, p. 9.

<sup>38</sup> *El Vapor*, 01 de octubre de 1836, p. 2.

<sup>39</sup> *El Vapor*, 20 de octubre de 1836, p. 2.

<sup>40</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., pp. 69-71.

<sup>41</sup> La conspiración, fraguada por paisanos, contaba con el apoyo de cuatro oficiales y muchos soldados del Provincial de Lorca que guarnecía la plaza a quienes se les había prometido 500 duros por barba. El gobernador de Morella, al descubrirla, comunicó al comandante de San Mateo su crítica situación pidiendo ayuda inmediata. Borso y sus Cazadores de Oporto se encontraban en San Mateo y tras reforzarse con 200 hombres de dicha guarnición fueron inmediatamente a socorrer a Morella. *El Vapor* 15 y 27 de octubre de 1836, p.3. Fue en estos días cuando el capitán napolitano Rafael Gliamas dibujó su famosa vista de Morella, que dos años más tarde litografiaría en Valencia. Tommaso PALAMENGI: op. cit., p.75.

<sup>42</sup> *El Eco del Comercio*, 7 de noviembre de 1836, p.1.

con sus jefes que, además, eran brigadieres más antiguos y con más experiencia que él. Surgieron desavenencias, discordias, conflictos y renunciaciones al mando.<sup>43</sup> Uno de los más afectados en este sentido fue Borso di Carminati. El italiano llevaba pocos meses en España, pero presentaba la existencia de una mano negra que, desde instancias superiores, le estaba haciendo la vida imposible. ¿Había ofendido algún orgullo durante la sargentada por negarse a manchar las bayonetas de sus cazadores con sangre ciudadana? <sup>44</sup> ¿o tal vez era por fusilar a los traidores del Provincial de Lorca en Morella? Esa enemistad secreta, que no cesaba de ponerle trabas, estaba frenando incluso las simples distinciones honoríficas para sus soldados: «Hambre, fatigas interminables, espantosa desnudez y peligros inminentes, fueron las recompensas que obtuvo la Brigada Auxiliar por sus hazañas».<sup>45</sup>

### **Dinero, dinero y dinero. O insubordinación.**

A los problemas derivados de la temporalidad en el mando del Ejército del Centro, que llegó a tener siete jefes en sus cuatro años de existencia, y de la incesante actividad carlista, se unía la extrema miseria que afectaba al conjunto del país. Algo que ni la inminente desamortización del ministro Mendizábal lograría paliar.<sup>46</sup> Escaseaban los víveres, la ropa y el calzado. Los jefes militares no recibían dinero para pagar los sueldos y empezaron a dar “sablazos” a los responsables políticos. Si no les adelantaban dinero para pagar a sus hombres amenazaban con trasladar sus batallones a otros frentes, dejando los pueblos a merced del enemigo.

El primero en actuar de esta manera fue el general Palarea, que en marzo de 1836 logró sacarle a la Diputación de Castellón 40.000 reales para cubrir los sueldos del 1º batallón de la Reina. En junio intentó hacer lo mismo el coronel del Provincial de Lorca, Gonzalo de Cánovas, pero las arcas aún no se habían recuperado. En julio la Diputación adelantó 10.000 reales para apaciguar a los batallones de Ceuta. En septiembre, fueron 5.000 reales para evitar que los Voluntarios de Valencia, de guarnición en San Mateo, se sublevaran y se pasaran al enemigo,<sup>47</sup> como intentaron hacer en Morella los de Lorca a cambio de dinero.

También por este duro trance pasó Borso di Carminati. A principios de noviembre de 1836 el italiano se reunió con los responsables de la Comisión de Armamento y Defensa de Castellón. Les comunicó que necesitaba 80.000 reales para pagar suel-

---

<sup>43</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 26.

<sup>44</sup> Uno de sus hombres, Nicola Ardoino, salvó la vida del general Bretón a quien la turba de milicianos españoles estaba a punto de asesinar en Tortosa. Bajo la protección de los Cazadores de Oporto, Bretón embarcó en Benicarló con rumbo a Barcelona, Chaira PULVIRENTI op. cit., p. 337.

<sup>45</sup> Cayetano BORSO: op. cit., p. 7.

<sup>46</sup> Manuel SANTIRSO: op. cit., pp. 347-348.

<sup>47</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., pp. 409-410.

dos y otros 10.000 reales para comprar alpargatas a sus hombres. Siempre temperamental, Borso advirtió que dimitiría si no le facilitaban el dinero el día siguiente.<sup>48</sup> Pese a todo, la petición fue denegada. Un mes después era el brigadier Grasses, quien pedía un adelanto de 30.000 reales por idénticos motivos. En este caso el ayuntamiento de Castellón sí aceptó entregarle el dinero.<sup>49</sup> La situación que atravesaban las tropas en territorio valenciano era dramática. En enero de 1837 el jefe de la Segunda División informaba desde Valencia al jefe del Ejército del Centro:

La miseria que abate a los cuerpos que componen esta división, va subiendo cada día a mayor grado. El soldado soporta casi desnudo los rigores de una estación cruda que produce bajas continuas de hospital. La Pagaduría mayor, sin duda por falta de fondos, suministra escasamente los caudales a los regimientos.<sup>50</sup>

Antes de acabar el mes de enero, un oficial de Oporto publicaba una carta en Reus en la que describía con nitidez la penosa situación de la unidad tras haber recorrido las áridas montañas del bajo Aragón luchando no sólo contra los rebeldes, sino también contra el frío y el hambre:

durante cuatro días faltó al soldado hasta el pan: extenuado de fatigas y de miseria tuvo que retirarse a Tortosa, no pudiendo sostener la campaña con nieves, sin zapatos, desnudo en el rigor de la estación, y lo peor sin sueldo alguno, por cuya razón alcanza de la Administración más de 400.000 reales.<sup>51</sup>

Para obtener alimentos los oficiales empeñaron hasta sus relojes, conscientes de que apenas ganarían con ello unos días. A pesar de hallarse frecuentemente sin sueldo, y algunas veces sin raciones, los Cazadores de Oporto no habían dejado de luchar ni un solo día.

Esta prolongada situación de miseria económica acabó estallando el 23 de febrero de 1837, al producirse en Castellón un lamentable episodio de insubordinación protagonizado por los mercenarios de Borso. El brigadier Sequera ordenó al comandante

---

<sup>48</sup>«Después de esto, insistiendo en que se le socorriese, manifestó que tenía dinero en Barcelona y Tortosa porque el Gobierno había acudido oportunamente a su socorro, pero que la necesidad de abandonar el país donde tenía su Cuartel General, ya por su ida a Cantavieja como por su compromiso de proteger la artillería que hubiera dejado en San Mateo el general Narváez que se hallaba en Vinaroz y a quien ofició al efecto, no hubieran resistido a encargarse de su custodia, le ponían en esta situación y que por lo mismo reclamaba socorro de las autoridades de esta Provincia». ADPCs CAD 10 de noviembre de 1836.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 412.

<sup>50</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 25 de enero de 1837, p. 3.

<sup>51</sup> *El Guardia Nacional*, 1 de febrero de 1837, p. 4.

Juan Durando, jefe accidental del Regimiento por ausencia de Borso, que marchase hacia Cabanes en persecución de los rebeldes. Pero la tropa estaba descalza y poco dispuesta a salir de Castellón si no cobraba los haberes que se le debían. Se dice que les entregaron 20.000 reales pero que, en lugar de calmar los ánimos, esta pequeña entrega, insignificante si había de repartirse entre un millar de hombres, provocó la insubordinación. La versión más conocida de este suceso es la que publicó Córdoba, según la cual estando formada la columna en el arrabal de san Roque desobedeció la orden de marcha. Las amonestaciones y amenazas de los mandos fueron contestadas a tiros, muriendo dos jóvenes oficiales.<sup>52</sup> Sin embargo, es el historiador valenciano Vicente Boix quien con gran detalle explica que la causa del motín fue la destitución de Borso por Sequera, unida a la miseria que sufrían las tropas y al impago de sus haberes. También recoge el innegable apoyo de los vecinos de Castellón a los mercenarios: «Los paisanos les repetían en todas partes: si no os pagan, no os marchéis».<sup>53</sup>

A principios de marzo Borso pidió de nuevo al ayuntamiento de Castellón 30.000 reales para pagar a sus hombres. No era posible entregarle tal cantidad, pero el consistorio quiso compensarle vistiendo a sus harapientos soldados. Se abrió una suscripción voluntaria entre los vecinos para que donaran sus viejas ropas, la cual tuvo tan excelente acogida que se recogieron 1.000 camisas. De ellas, 678 se entregaron a la Brigada Auxiliar Portuguesa.<sup>54</sup>

El día 24 llegaba desde Cataluña la respuesta al impago de haberes a las tropas de Borso. Allí tampoco había dinero para ellos. Para evitar más sucesos dramáticos como los del mes anterior, la Diputación encargó al ayuntamiento de la capital un nuevo sacrificio, proponiendo entre sus vecinos cuotas de entre 100 y 400 reales para recaudar 40.000 reales.<sup>55</sup> Al día siguiente, un escrito del capitán general ordenaba que la brigada portuguesa marchara a socorrer San Mateo. Pero no se cumplió «...por el estado de insurrección en que la dicha Brigada se halla nacido de no pagárseles los haberes que se le adeudan».<sup>56</sup>

Ante la necesidad de caudales los mandos, que ya no tenían nada que empeñar, exprimían su imaginación. El 8 de abril los capitanes Carlos Augusto Gaertner, Ignacio Ribotti, Félix Vecchi, Camilo Bellemain y los tenientes Carlos Meuzler y Enrico Cialdini otorgaron poderes a Santiago Tedeschi, segundo comandante de la unidad, para que en su nombre pudiera cobrar en Portugal las cantidades que les debía aquel gobierno por su actuación en la pasada guerra civil.<sup>57</sup>

---

<sup>52</sup> Buenaventura de CÓRDOBA: op. cit., pp. 190-191.

<sup>53</sup> Vicente BOIX (1847): *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, T III, Valencia, p 409.

<sup>54</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 399.

<sup>55</sup> Archivo Diputación Provincial de Castellón (ADPCs) Actas, 24 de marzo de 1837.

<sup>56</sup> ADPCs Actas, 25 de marzo de 1837.

<sup>57</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 434. No fueron los únicos. Landerer aprovechó un viaje a Madrid donde otorgó poderes a Luis Cassano para lo mismo y Domenico Chuchiari, desde Zaragoza, delegó en Lázaro

El 14 de abril era el comandante general de Castellón, Antonio Buil, quien pedía dinero para los Cazadores de Oporto, a fin de «...sostener la disciplina y evitar las funestas consecuencias que en caso contrario pudieran seguirse a esta capital». <sup>58</sup>

Incapaz de resolver por sus propios medios semejante situación, el 15 de abril Borso imprimió en Castellón una Exposición dirigida a la reina. En ella explicaba que la causa del lamentable episodio protagonizado por sus mercenarios en Castellón fue el incumplimiento del contrato firmado con el gobierno:

Extenuado del hambre, descalzo, sin abrigo en los rigores de un invierno cruel, sin socorro alguno en pos de las más penosas fatigas, todo lo sufre el soldado cuando el entusiasmo y la esperanza le acompañan. Pero cuando a prolijas penalidades; a sus inmensos sacrificios, al derramamiento de su sangre se corresponde con insultante desprecio.... Cuando se le arrebatan los jefes en los cuales depositó su confianza, cuando se desatiende su patriotismo y se aja su pundonor con maliciosas vejaciones, cuando se lanza su vida de peligro en peligro sin fruto alguno, el soldado extranjero no puede entonces llevar su estupidez hasta el extremo de olvidar las páginas de un contrato solemne, cuya falta de cumplimiento exacerba su desesperación. <sup>59</sup>

Por ello, el italiano aceptaba que si sus servicios ya no eran necesarios se les permitiera retornar a Portugal, la nación libre «...donde, volviendo cada uno a su antiguo estado, encontrará la misma subsistencia que alimentó sus días, hasta que fueron alistados bajo las banderas españolas». <sup>60</sup>

Borso no exageraba. Teniendo en cuenta que los haberes mensuales de un batallón rondaban los 40.000 reales, las cantidades facilitadas a los de Oporto a lo largo de 1837 por la Pagaduría del Ejército son elocuentes por sí mismas: abril 10.000; marzo 50.276; mayo 23.328; junio 8.325; julio 39.689; agosto 2.337; septiembre 11.568; diciembre 13.011. <sup>61</sup> Las constantes ayudas de Vinaroz y Castellón evitaron el total extermio del desventurado regimiento. <sup>62</sup>

El suceso de Castellón ha trascendido hasta nuestros días como si los mercenarios reclutados en Portugal fueran los únicos que desobedecían a sus jefes. Sería injusto y tendencioso silenciar que las insubordinaciones entre las tropas españolas fueron más graves y numerosas que la protagonizada por los Cazadores de Oporto. Los soldados

---

Borras, AHML, Div 1, 19, 195-51 y 105-12. Todos ellos cobrarían en París entre 1843 y 1846, AHML, Div 1, 19, 301-05.

<sup>58</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 416.

<sup>59</sup> Cayetano BORSO: op. cit., p.12.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.13.

<sup>61</sup> Boletín Oficial de la Provincia (BOP) de Valencia 1837.

<sup>62</sup> Cayetano BORSO: op. cit., p. 12.

españoles se amotinaban igual de bien que los extranjeros, pues las causas que les empujaban a ello eran las mismas para todos: falta de alimentos, falta de calzado y vestuario, impago de los sueldos, malos tratos por parte de sus jefes, etc. Hubo insubordinaciones en Vinaroz, en Villafamés, en Segorbe, en Sagunto, en Peñíscola y hasta en Benicarló donde, por cierto, el jefe de la guarnición fue asesinado por sus propios hombres, y un puñado de Cazadores de Oporto, destacados como artilleros, fueron los que redujeron el motín. En la capital, se dio el caso de que la propia Diputación, bien informada de los ánimos populares, aconsejó al gobernador militar que se marchara a Valencia para no ser linchado por las tropas de la guarnición.<sup>63</sup>

### **Con Marcelino Oraá mérito, capacidad y progreso.**

En marzo de 1837 el gobierno designó al general Marcelino Oraá jefe del Ejército del Centro. Llegó a Valencia en abril tomando el mando de la Capitanía y de las tropas el día 17. Dividió el territorio valenciano en dos zonas de actuación situadas al norte y al sur de Sagunto y creó dos potentes columnas. Una al mando de Agustín Noguerras y la otra a las órdenes de Borso di Carminati. La primera guardaría el territorio entre Sagunto y el señorío de Molina. La segunda protegería la zona norte, desde Sagunto hasta Vinaroz.<sup>64</sup> De ahí que el papel de Borso y sus Cazadores de Oporto resulte tan relevante en la defensa de la provincia de Castellón.

Oraá comenzó sus operaciones contra los carlistas recorriendo un territorio que desconocía. Los primeros combates en Benicarló, en Vall de Uxó, en La Cenia y en Catí le sirvieron para conocer la escasa capacidad combativa de sus tropas, con sus muchos vicios y defectos. Y, sobre todo, el estado de los jefes y oficiales. Aquellos a los que, el informe ya citado calificaba de ancianos, cobardes o incompetentes. Y fue en esos momentos cuando la calidad de los mercenarios de Oporto y de sus jóvenes mandos quedó a la vista y sorprendió al general navarro. En la emboscada que sufrieron el 10 de mayo antes de llegar a Catí, un solo batallón de Oporto bastó para rechazar a los carlistas y el valor de su comandante dejó admirado al resto del ejército. En el mismo campo de batalla Oraá ascendió a Juan Durando a teniente coronel prendando además, de sus valerosos subordinados y felicitando muy ostensiblemente al brigadier Borso, a cuyas órdenes estaba el bizarro regimiento.<sup>65</sup> Consciente de la situación de su ejército, cuyos mandos eran más aptos para la contabilidad que para el combate,

---

<sup>63</sup> Clemente GONZÁLEZ GARCÍA: “A corta distancia. Proyectiles esféricos de la Acción de las Useras (Castellón 17 de julio de 1839).” *Saguntum*, 52, 2020, pp. 179-204. DOI: 10.7203/SAGVNTVM.52.16771.

<sup>64</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 87.

<sup>65</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., pp. 80- 81.

Oraá eligió a hombres de verdadero y aplaudido mérito.<sup>66</sup> Entre ellos, una figura que había destacado desde el primer momento: Borso di Carminati.

El 15 de julio se produjo la Batalla de Chiva en la cual los Cazadores de Oporto fueron parte decisiva para la victoria. Juan Durando fue nombrado definitivamente jefe del Regimiento y Borso ascendido de brigadier a mariscal de campo. Este último empleo, confirmado en 6 de septiembre, le habilitaba para el mando de una división.<sup>67</sup>

### Conflictos internos

Para los Cazadores de Oporto 1837 fue un año duro y agotador. Y también para Borso, aunque lo concluyó acumulando éxitos pues, tras su reciente ascenso, el 7 de diciembre contrajo matrimonio en Valencia con Rafaela Anzano Parreño, hijastra de Félix Oraá, hermano de su jefe.<sup>68</sup>

En abril de 1838 Oraá realizó una tímida reorganización de fuerzas justificada en evitar que recayera siempre el servicio más penoso sobre las mismas unidades. Para ello trasladó el Regimiento de Cazadores Oporto y el 3º de Córdoba de la Segunda División, la de Borso, a la Primera y fueron reemplazados por el Provincial de Ciudad Real y 3º de Almansa. Sin embargo, todo apunta a que este movimiento pretendía solucionar el grave problema interno que bullía entre los mercenarios. Para conocer esta delicada situación traducimos del italiano la siguiente carta de Nicola Ardoino a Paolo Fabrizi:

Esta mañana Capelet, Bourgeaud, Valet y Clique dieron la palabra al maquinador Hollinger y en la reunión de oficiales que tuvo lugar, han propuesto:

1º Hacer una protesta directa al Gobierno, haciéndola publicar en los periódicos contra la conducta de Borso, desde su salida de Cataluña en adelante y particularmente por lo ocurrido en San Mateo.<sup>69</sup>

2º Si Borso, después de esta protesta, no satisface a los oficiales y no se reúne inmediatamente con el Regimiento, **los oficiales declararán que no desean seguir bajo sus órdenes y exigirán otro jefe.** Estas propuestas fueron preparadas por Capelet y Bourgeaud antes de acudir a la reunión. Gracias al buen sentido

<sup>66</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 354.

<sup>67</sup> <http://dbe.rah.es/biografias/13855/cayetano-carlos-maria-borso-di-carminati> (Última consulta 10-04-2021).

<sup>68</sup> Chiara PULVIRENTI: op. cit., p. 342. Félix Oraá mandaba en 1834 la 6ª compañía de Carabineros desplegada para detener a los carlistas que robaron y asesinaron al capitán Paniagua en Santa Madalena de Pulpis.

<sup>69</sup> Según se desprende de otra carta de Ardoino, Borso ordenó el fusilamiento de algunos oficiales de Cazadores de Oporto, durante su estancia San Mateo poco antes de hacer lo mismo en Morella con los del Provincial de Lorca. Tommaso PALAMENGI: op. cit., p. 107.

de Durando estas proposiciones no produjeron el desorden que sería inevitable y se decidió enviarle un nuevo informe para inducirle a venir aquí y a tomar determinaciones positivas sobre nuestro caso.<sup>70</sup>

El ascenso a mariscal de campo y el mando de la Primera División incrementó las responsabilidades de Borso, pero también modificó su punto de vista. A partir de este momento comenzó en el italiano un proceso de moderación política y su distanciamiento de los Cazadores de Oporto. Borso se llevó a la División como ayudantes a varios compatriotas a los que situó en el Estado Mayor, como por ejemplo Felipe Martelli, Nicola Ardoino o Manfredo Fanti, que pasó a la sección topográfica del Ejército del Centro.<sup>71</sup>

Por tanto, a partir de abril de 1838 los Cazadores de Oporto quedaron en manos del coronel Juan Durando y de su hermano Jaime, quienes crearon su propio núcleo de confianza. Los italianos perdieron poder y los centroeuropeos pasaron a ocupar los empleos principales: Ernesto Ganivet, Camilo Miguel Bourgeaud, Schopp, Devillers, etc. No solo eso, muy pronto el propio regimiento sería remodelado, quedando reducido de ocho a cinco compañías por batallón. Ricardo Landerer y Domingo Cuchiari serían sus comandantes y segundos los capitanes de las compañías de Tiradores Ernesto Ganivet y el alemán Carlos Gaertnet Toellner. Mientras Borso con su división fortificaba Nules, el suizo Landerer viajaba a Madrid para acordar todos estos cambios con el Ministerio. Aunque no parece que la propuesta de Landerer fuera bien acogida, pues en noviembre Ardoino informaba en otra carta que Emilio Ghione había marchado a Madrid para oponerse a la “chapuza” de Landerer.<sup>72</sup>

De ser un progresista radical, Borso fue confluyendo hacia los planteamientos más moderados que caracterizaron a Marcelino Oraá. Este cambio no pasó inadvertido para sus compatriotas que comenzaron a criticarlo. El 10 de junio, Nicola Ardoino confesaba en otra carta a Fabrici que los asuntos del Regimiento iban a peor cada día. Borso ya se había liberado de ese peso y de los tontos que lo soportaban, pero cuando necesitaba algo de los italianos, mucha fiesta y buena acogida invitando a comer con familiaridad al soldado y al cabo. Pero la faja de mariscal de campo, la gran cruz de san Fernando y la banda de Isabel la Católica le habían dado la vuelta al cerebro. El revolucionario de 1821, el héroe de Julio, el hombre enérgico de Morella se había casado con una moza noble y ya solo se preocupaba por las ideas de su jefe.<sup>73</sup>

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, pp. 58-59.

<sup>71</sup> Alfredo FAUS PRIETO: «Cartografía de la Primera Guerra Carlista. Planos del frente del Maestrazgo del capitán Manfredo Fanti (1837-1840)». *Saitabi*, 66, (2016), pp. 141-162.

<sup>72</sup> Tommaso PALAMENGI: *op. cit.*, pp. 80 y 96.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 71. Los que criticaron a Borso por asegurar su futuro por vía matrimonial, lo imitarían poco más tarde: Manfredo Fanti y Enrique Cialdini con valencianas adineradas. Ghiraldi en Tarragona con una viuda pudiente. Nicolás Ardoino con una andaluza acaudalada. Burgossi con una rica barcelonesa.

El 20 de junio de 1838 el general Oraá reorganizó de nuevo sus fuerzas con vistas a la reconquista de Morella. La brigada del general Azpiroz se incorporó en Sagunto a la División de Borso. En cambio, los dos batallones de Cazadores de Oporto pasaron a la División de Reserva mandada por Ángel Nogués.<sup>74</sup> Pero los problemas entre italianos y franceses no cesaban y en los momentos previos a esta expedición ocurrieron episodios lamentables y significativos. El 13 de julio en Valencia Ignacio Ribotti se batió en duelo con Ernesto Ganivet resultando este último malherido de un balazo que le atravesó el cuerpo. El mismo Ribotti se batió también con Gaertner quien le asestó tres puñaladas, en el labio, en la pierna y en el brazo. ¿La causa? Siempre la misma: los franceses. Éstos habían escrito un anónimo contra los italianos que hicieron llegar hasta Oraá, provocando la completa rotura entre franceses e italianos. Excepto con Juan Durando al que, según decía Ardoino, habían absorbido y bajaba la cabeza por conservar el mando.<sup>75</sup> Conviene recordar que Durando permaneció los nueve primeros meses de 1832 en la tercera compañía de la Legión Belga, integrada por italianos, franceses y españoles, de donde pasó a Portugal.<sup>76</sup> Es muy posible que por esta razón sus vínculos y simpatías con los franceses fueran mayores.

### El coste humano

La actividad bélica de los Cazadores de Oporto desde que se integraron en el Ejército del Centro fue enorme. Por ello, no caeremos en el error de castigar al lector convirtiendo este breve artículo en un indigesto relato de batallas y combates, que diría Almirante.<sup>77</sup> Pero sí resulta conveniente hacer una reseña cronológica de algunos de ellos. Durante 1836 los hombres de Borso lucharon el 23 de julio en Rosell, el 24 de septiembre en Beceite, el 1 de octubre otra vez en Rosell y el 12 en La Cenia. El 20 de noviembre en San Mateo y el 3 de diciembre en Beceite. El 21 de enero de 1837 lucharon en Torreblanca, donde el disparo de un “portugués” atravesó las nalgas y desgarró los testículos de Cabrera. El 6 de abril 800 “portugueses” salvaron Burriana; el 4 de mayo lucharon en La Cenia, el 10 en Catí y el 12 en Ares. El 28 de junio en Lucena, el 7 de julio defendieron Castellón, el 13 el arrabal de Valencia y el 15 vencieron en Chiva. El 17 de agosto los 76 Cazadores de Oporto de guarnición en Segorbe, al mando del capitán Hollinger, lucharon y vencieron en plena Sierra de Espadán. El 26 de octubre en Villar de Canes donde quedaron abandonados por Nogueras cubriendo la retirada de la

---

<sup>74</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 130.

<sup>75</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., pp.73.

<sup>76</sup> Mario BATTISTINI: “Gli italiani al servizio dell’esercito belga”, *Rassegna storica del Risorgimento*, V, (1934), pp. 985-1015.

<sup>77</sup> José ALMIRANTE: *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*. Madrid. Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra, 1869.

columna y, a pesar de los ataques carlistas, lograron reunirse con el grueso de la fuerza sin apenas bajas. Las constantes pruebas de ineptitud militar que ofrecía Agustín Nogueras le valieron el mote de “el ignorantísimo.”<sup>78</sup> El 12 de noviembre lucharon en Lucena y el 14 en Castellón, donde hasta la compañía de Depósito intervino rechazando a los carlistas.

Semejante actividad bélica provocó una continuada sangría de efectivos que fallecían en el campo de batalla o en los míseros hospitales civiles. De los 1.600 hombres iniciales, en abril de 1837 un tercio habían sido baja.<sup>79</sup> El Regimiento tenía una compañía de Depósito a la que se incorporaban los nuevos. Pero mientras que las unidades españolas cubrían huecos con reclutas de la Quinta, los batallones de Oporto apenas se beneficiaron de ese procedimiento.<sup>80</sup> Sabemos que algunos vecinos de Burriana se integraron en la unidad, como Luis López Gimeno y Joaquín Vidal Chust, pero llamados por su Quinta se les obligó a abandonar el regimiento y ocupar sus destinos.<sup>81</sup> Otros, como Vicente Edo, se mantuvieron hasta el final de la guerra. Hasta 1840 no se prohibió el ingreso en la unidad,<sup>82</sup> pero las incorporaciones eran muy escasas.<sup>83</sup>

Los fallecimientos podían ser puntuales, como en la defensa del fuerte de Benicarló donde murió un sargento,<sup>84</sup> pero con frecuencia eran múltiples. En la acción de Alcora del 22 de marzo de 1838, unos 200 heridos fueron transportados en carros hasta el hospital de Castellón. En los seis días siguientes a su ingreso fallecieron cinco cazadores: Luis Yes, Lorenzo Antonio, el sargento genovés Napoleón Basso, Manuel José, natural de Lisboa y Calixto José.<sup>85</sup>

Otras veces la pendencia y la insubordinación se convertían en aliados de los carlistas sin necesidad de combates. Algo que venía de muy atrás.<sup>86</sup> Además de los alemanes Bernardo Vriquerman y Luis Voces, muertos en la insubordinación de febrero de 1837 en Castellón, hay que añadir que otro fue fusilado en noviembre por el mismo

---

<sup>78</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., p. 85.

<sup>79</sup> Cayetano BORSO: op. cit., p. 7. Por ejemplo, el 20 de marzo de 1836 fallecieron en el Bruch los tenientes Juan Grillo, Demetrio Belli y Wizinzki, junto con los subtenientes Francisco Lamberti italiano y Francisco Plasmant, belga. BOP Segovia 31 de marzo de 1836, p.157. El 2 de abril, en Vich, hubo un intento de desertión grupal de individuos que estaban de guardia, de los que tres fueron abatidos y cuatro fusilados después de su captura. *El Español*, 18 de abril de 1836, p.3.

<sup>80</sup> Barón del SOLAR DE ESPINOSA: *Exposición del Estado actual de las dependencias del Ministro de la Guerra, leída al Congreso de los Diputados en 22 de diciembre, y al Senado en 27 del mismo mes de 1837*. Madrid. Imprenta Nacional, 1838, p. 44.

<sup>81</sup> ADPCs Actas 5 de junio de 1838.

<sup>82</sup> *El Constitucional*, 26 de septiembre de 1840, p.4.

<sup>83</sup> Pompilio MIRRA: *Due anni nella Spagna*, Firenze, 1843, relata en sus memorias las numerosas desventuras que sufrió en Valencia, entre 1839 y 1841.

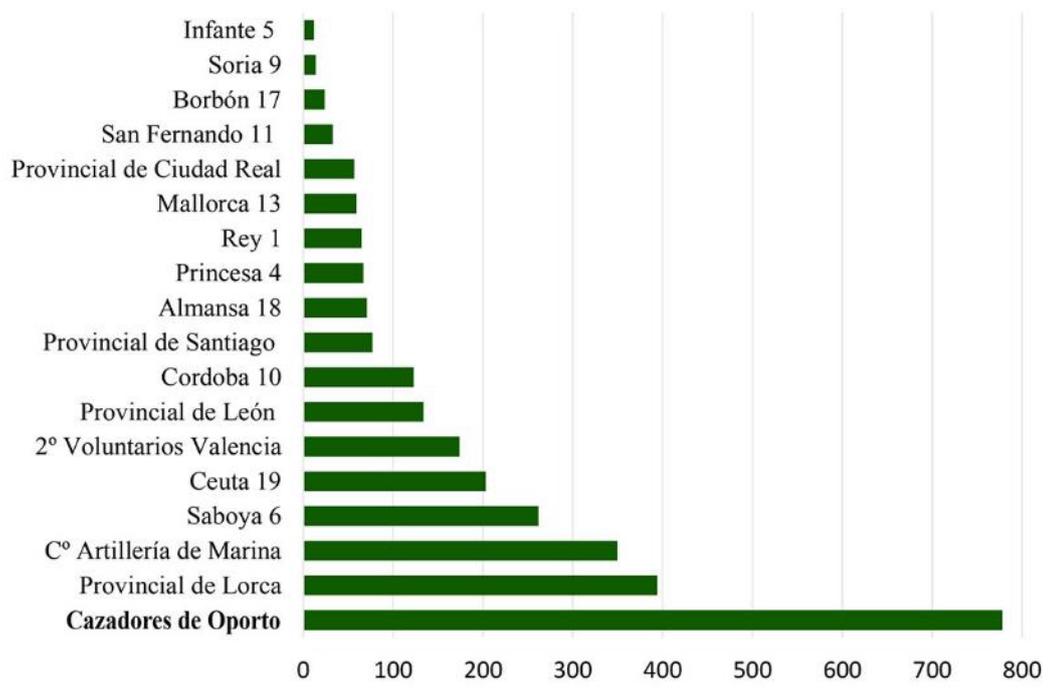
<sup>84</sup> BOP Valencia, julio 1837.

<sup>85</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 703.

<sup>86</sup> En abril de 1836 se desafiaron en Manresa dos soldados del primer batallón de Oporto disparando sus fusiles al mismo tiempo: uno cayó muerto y el otro gravemente herido. *El Español*, 26 de abril de 1836, p.3.

motivo, posiblemente Viri Balad, de 29 años.<sup>87</sup> El 13 de junio de 1838 una compañía de Tiradores se negó a obedecer la orden de marcha para trasladarse de Sagunto a Valencia. El general Oraá dispuso que fuese diezmada resultando nueve soldados condenados a muerte. Finalmente ordenó que de los nueve se sorteasen dos, que sufrirían la pena capital y el resto ocho años de cárcel en un presidio de África. El 15 de junio fueron fusilados en Sagunto los tiradores Ricardo Orve y Manuel Hurtado. Además, se disolvió la compañía y sus componentes fueron distribuidos entre las otras del batallón.<sup>88</sup>

Otro suceso estúpido tuvo lugar en Villavieja en enero de 1838. Estando el regimiento en Nules, al alférez Boheman se le ocurrió ir con el sargento Jean Nicolas Coquelet a Villavieja para sorprender algunos facciosos. Fueron allá, reunieron al ayuntamiento y tras una buena cena y repetidas libaciones les hicieron jurar a todos la Constitución de 1812 y después se fueron a dormir. Informado del suceso el comandante de la Brigada destacada en Nules, mandó una compañía del Provincial de Lorca a arrestarlos. Pero al oficial que la mandaba se le fue la mano y de la paliza que recibieron Boheman resultó muerto y Coquelet gravemente herido.<sup>89</sup>



*Fig. 2. Gráfica comparativa por unidades de los ingresos registrados en el hospital militar de Castellón en 1837. Elaboración del autor a partir de Archivo Municipal de Castellón (AMCs) Caja 28.*

<sup>87</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., pp. 701-702.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 436.

<sup>89</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., p. 73.

Durante 1837 la mayor parte del regimiento sufrió heridas y enfermedades que precisaron hospitalización. Tal como se muestra en la figura 2 sólo en el hospital militar de Castellón ingresaron casi 800 individuos. Estos ingresos permiten confirmar que, efectivamente, muchos de ellos tenían apellidos muy frecuentes en Portugal. Pero también que abundaban los de otros países como si fueran una auténtica Brigada Internacional, similar a las que un siglo más tarde, llegarían al hospital de las Villas de Benicasim. Como ejemplo de la gran diversidad europea que albergaban estos batallones, presentamos esta breve muestra. Entre los de origen francés o belga destacan: Bellergerde, Bucheut, Chaullet, Delozmé, Deloir, Lafontayne, Madalayne, Moline, Odiez, etc. Aunque el grupo más extenso es, sin duda, el que engloba los de origen centroeuropeo tales como Adam, Alek, Arusig, Bafko, Barill, Bejoooni, Beber, Bislij, Bloch, Boun, Brafert, Caufr, Clay, Colmes, Compertz, Zapu, Debenguer, Dekilker, Derek, Desech, Diaper, Domet, Elev, Estephens, Fellad, Freitas, Friad, Gotsuada, Grefenberg, Grun, Guerig, Hamfain, Hauser, Heflich, Hert, Hesse, Higgs, Hollinger, Jacobs, Jomblanc, Jorrels, Kickle, Kromert, Levi, Logeistet, Masburch, Menzler, Meusenhorn, Meysuer, Oser, Otto, Pearson, Pelluhén, Peteres, Scherff, Shmit, Sitermans, Suizet, Toplis, Van Kiolin, Vankroon, Von Seck, Wanquenck, Warth, Weber, Weseler, Wringht, etc.

42 Hosp. Mil. Mes de Julio 1837

Cazad. de Oporto

<u>Edad</u>	<u>Comp.</u>	<u>Clad</u>	<u>Nombre</u>	<u>Enferm.</u>	<u>Ente.</u>	<u>Salto</u>	<u>Fot.</u>
2º	3º	Sold.	Luis Antonio Merides	Cinco	20		
1º	5º	Capitan	D.º Ignacio Ribotti	"	20		
2º	5º	1.º Lt.	Jose Lemay	"	20	22	2
1º	"	"	Antonio Ottero	"	20	28	8
2º	4º	C.º 2.º	Ant.º Joaquin	"	20	20	3
"	"	Sold.	Jose Antonio	"	20	22	2
"	"	6º	Comite Gran.º da Silva	"	20	23	5
"	"	4º	Sold.º Gran.º Macario	"	20	25	5
"	"	3º	C.º 2.º Ant.º Jose ferns	"	20		
"	"	4º	Antonio Joaquin 3.º	"	20	25	5
"	"	1.º Lt.	Jose 1.º	"	20	28	8
"	"	"	Joan Baut.º Ferreira	"	20	23	3
"	"	4º	Jose Antonio	"	20		
1º	3º	"	Antonio Jose Oliveira	"	20		
"	"	4º	Sarg.º Nega	"	21		

Fig. 3. Ingresos en el hospital militar de Castellón el 20 de julio de 1838. Destaca en segundo lugar el capitán Ignacio Ribotti (AMCs Caja 28). Fig. 1. Tabla síntesis del trans-

Las bajas del asedio de Morella y sus operaciones previas no figuran en estos registros, pues fueron trasladadas al hospital de Alcañiz. Pero sabemos que la fracasada expedición costó al Ejército del Centro en torno a 200 muertos y 1.800 heridos.<sup>90</sup> Los hermanos Durando solo resultaron contusos pero Domenico Cuchiari recibió un tiro en el vientre; Virgilio Beaufort en una mano y la bala cruzó el brazo hasta llegar al codo; Guido Cialdini se fracturó una pierna; Carlos Gaertner sufrió siete heridas, así como Soen, Nicolau Cuisinier y muchos otros.<sup>91</sup> Las granadas de vidrio que arrojaban los carlistas desde la muralla resultaron fatales para los asaltantes provocando numerosas amputaciones de miembros. Uno de los cirujanos que atendió a estos heridos recordaría impresionado el caso de un capitán de Cazadores de Oporto a quien un fragmento de granada le había impactado en el brazo. Hubo que amputárselo, pero el paciente tuvo la serenidad «...de fumar un cigarro en el tiempo que se empleó en operarle, sin dar ni un sólo grito de dolor».<sup>92</sup>

El fracaso de Morella en 1838 causó la destitución del moderado Marcelino Oraá, que fue reemplazado por el progresista Antonio Van Halen. En diciembre, Borso logró una enorme victoria en Cheste. Pero hubiera sido aún mayor si los infatigables Cazadores de Oporto, que siguieron a paso ligero durante tres horas a la caballería, hubieran llegado unos minutos antes. Borso notificó, en cifras redondas, 400 muertos, 200 prisioneros y 1.000 fusiles recogidos.<sup>93</sup> Pero este enorme éxito acabaría dando lugar a su cese en el Ejército del Centro, siendo sustituido, al frente de la Primera División, por Francisco Javier Azpiroz.

El 6 de noviembre de 1839, mientras el regimiento estaba alojado en el pueblo turolense de Barrachina, sufrió un repentino ataque nocturno. El coronel Durando calificó de heroica la defensa del recinto, pero el precio pagado fue enorme. Tres oficiales apresados -Buch, Molica, Fabbi-, otros tres heridos -Belmain, Thamecus y Chiesa- y 33 cazadores muertos.<sup>94</sup> Las numerosas recompensas que se concedieron por este hecho de armas no solo testimonian la realidad de un combate largo y feroz, casa por casa, sino también la ya escasa presencia de apellidos italianos en la unidad.

---

<sup>90</sup> Eduardo FERNÁNDEZ: op. cit., p. 174.

<sup>91</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., pp. 77-78.

<sup>92</sup> Sebastián de MESA: «*Reseña histórica de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña durante los seis años de la última guerra civil, leída en la Academia de Medicina Militar de Castilla la Vieja el día 6 de diciembre de 1851*». Madrid, Biblioteca Médico Castrense Española, V, 1852, p. 257.

<sup>93</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 6 de diciembre de 1838, pp. 5-6.

<sup>94</sup> *El Eco del Comercio*, 18 de noviembre de 1839, p.4.

Empleo	Individuo	Recompensa	Empleo	Individuo	Recompensa
teniente	Luis Osio	Grado capitán	sargento	Domingo Sac	Cruz de plata de san Fernando
teniente	Jacinto Pecourt	Cruz de 1ª Clase de san Fernando	sargento	Francisco Cristiola	
teniente	Nicolás Cuisinier		sargento	Carlos Herogud	
teniente	Pedro Augusto Emery		sargento	Carlos Weibel	
teniente	Augusto Villers		sargento	Francisco Ariola	
teniente	Juan Crayzcho		sargento	Juan Miguel Fernández	
abanderado	Pedro Suarez		sargento	Juan Manuel Fernández	
subteniente	Eduardo Petit		sargento	Adriano Rustique	
subteniente	Juan Guillermo Rusch		sargento	Fernando Robert	
subteniente	Fernando Sehier		sargento	N Albertini	
subteniente	Gabriel Moca		cabo 1º	José Dosantos	
subteniente	Nicolás Estefau		cabo 1º	José Dos Reis	
subteniente	Juan Singues		cazador	Andrés Wreith	
cirujano	Federico Welaner		cazador	Juan Alouzphy	
ayudante	Camilo Miguel		cazador	Juan Bellart	
teniente	Pablo Lombet		cazador	Pedro Petershmish	
teniente	Pedro Let	cazador	Daniel Mencheuzy		
subteniente	Francisco Tabb	cazador	Carlos Olsqui		
subteniente	Gaspar Brochmuger	cazador	José Dos Anjos		
20 cazadores	1º Batallón	Cruz sencilla de Isabel II	20 cazadores	2º Batallón	Cruz sencilla de Isabel II

Fig. 4. *Recompensas concedidas por la defensa de Barrachina en 1839. (Diario Mercantil de Valencia 28-I-1840, p.3).*

No es extraño que la actuación de los Cazadores de Oporto ocupara un lugar de respeto y admiración incluso entre sus enemigos. Las memorias inéditas del coronel carlista Cayetano López relatan numerosos encuentros con las tropas de Borso en la provincia de Castellón. En ellas se reconoce su admiración por estos mercenarios a los que siempre denomina portugueses y de quienes afirma que se defendían como leones, y por muchas cargas que dieron «...contra aquellos demonios nunca les pudimos desbaratar el cuadro» o cuando asegura que «...con la caballería bien tratamos de cargar a los portugueses pero siempre los encontramos firmes».<sup>95</sup>

Pero soportar durante cuatro años semejante actividad bélica sin recibir reemplazos acabó consumiendo a la unidad. Se afirma que 672 soldados y 29 oficiales fallecieron en combate a lo largo de la guerra.<sup>96</sup> Un estadillo fechado en junio de 1840 revela que los dos batallones más la Plana Mayor ya sólo sumaban 586 individuos. En la cúpula de mando estaban Juan Durando, Jaime Durando, Ignacio Ribotti y Luis Osio, que junto con el cirujano Juan Corazza, el teniente Carlos Manenti, el sargento

<sup>95</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 81.

<sup>96</sup> Pio BOSI: *Dizionario storico, biografico, topografico, militare d'Italia*, Torino, 1870, p. 97.

Manfredi Francisco y el soldado Enrique Marcotti eran, probablemente, los últimos italianos del regimiento. También resulta reveladora la drástica reducción de apellidos centroeuropeos mientras que los portugueses representaban el 71% de la unidad.<sup>97</sup>

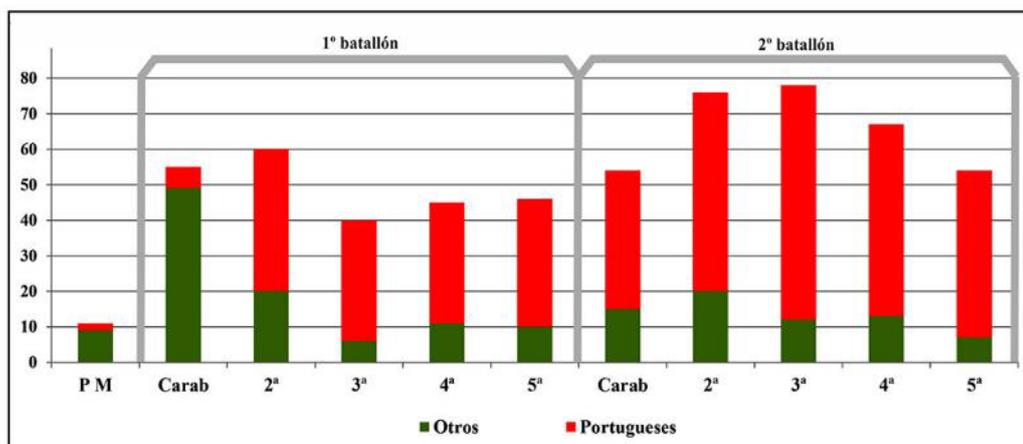


Fig. 5. Fuerza de Cazadores de Oporto desglosada por compañías en junio de 1840. Nótese la escasez de efectivos y el predominio de los lusitanos. Elaboración del autor a partir de (AHN).

## La desmovilización

Con Van Halen, el coronel Juan Durando fue nombrado jefe de la segunda brigada de la División de Reserva<sup>98</sup> y bajo su mando los de Oporto lucharon hasta que acabó la guerra en junio de 1840. La empezaron en tierras catalanas y la terminaron igual, pero integrados en la tercera brigada de la Tercera División del general Castañeda.<sup>99</sup>

A finales de octubre y desde Villafranca del Penedés, Juan Durando escribía a Manfredo Fanti: «Hemos acabado nuestra misión y cumplido las condiciones del pacto. Ahora le toca al Gobierno cumplir la suya».<sup>100</sup> En un país arruinado y dividido, las cosas no serían tan rápidas ni tan sencillas como ellos deseaban. Aunque el gobierno aprobó la orden de su licencia el 25 de noviembre surgieron problemas.<sup>101</sup> Económicos, claro.

Los Granaderos fueron desmovilizados en Barcelona a finales de marzo de 1841 y los Cazadores de Oporto fueron a licenciarse a Valencia. El 3 de abril pasaban por Vinaroz, cuyo ayuntamiento facilitó bagajes para trasladar hasta Benicarló a los im-

<sup>97</sup> AHN, Diversos Colecciones 187.

<sup>98</sup> Clemente GONZÁLEZ: op. cit., p. 93.

<sup>99</sup> *Diario Constitucional de Palma*, 28 de junio de 1840, p.3

<sup>100</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., p. 102.

<sup>101</sup> Pedro CHACÓN CHACÓN: *Exposición sobre el Estado actual de las dependencias del Ministerio de la Guerra, y disposiciones más notables dictadas desde 1º de octubre de 1840 hasta fines de marzo de 1841*, Madrid, Imprenta Nacional, 1841, p. 34.

posibilitados, como Pedro Boglaar que presentaba dos balazos en el muslo.<sup>102</sup> Ambos batallones quedaron alojados en La Plana castellanense.<sup>103</sup> Mando y Plana Mayor en Villareal, el resto en Burriana, Mascarell, Nules y Bechí. El juego, la ociosidad y la bebida provocaron el 14 de abril una reyerta entre soldados y vecinos de Nules, resultando dos soldados muertos y varios heridos. En Villareal en cambio, los vecinos contemplaban sorprendidos a los oficiales del regimiento, casi todos alemanes y probablemente luteranos y calvinistas, participando en la procesión del Jueves Santo.<sup>104</sup>

El 17 de junio el capitán general de Valencia ordenó a Juan Durando que acudiera al día siguiente a Sagunto para licenciar al primer batallón. El gobierno abonaría dos pagas a los oficiales y dos meses de haber a la tropa.<sup>105</sup> Cuando los soldados se enteraron de que no les pagarían los atrasos ni se tendría en cuenta el cuidado de los inútiles o el socorro a las viudas, se exaltaron los ánimos. Varios sargentos informaron a Durando que la tropa no quería dejar las armas si no cobraban sus atrasos. Según la última liquidación al regimiento se le debían 1.496.000 reales. Durando informó al capitán general de la situación y éste envió tropas hacia Nules para someter la insurrección. Los mercenarios desistieron de su actitud y el día 21 entregaron en Sagunto el armamento y el correaje. El capitán general no podía pagar sus atrasos sin orden superior, pero autorizó que los mutilados fueran acogidos temporalmente en el depósito de inútiles de Valencia.<sup>106</sup> La prensa exageró el suceso causando preocupación y para calmar los ánimos, tanto el jefe político de Valencia,<sup>107</sup> como diversos mandos publicaron cartas aclaratorias. Según reconocía un oficial la onza de oro por soldado y dos meses de paga por oficial, que el gobierno les ofrecía, no llegaba ni a la cuarta parte del sueldo atrasado. Tampoco aceptaban la propuesta de que se quedase en España un jefe encargado de cobrar los atrasos y luego él los enviase a cada interesado.<sup>108</sup>

Licenciados, la mayoría de los portugueses regresaron a su país.<sup>109</sup> Otros optaron por Vinaroz, ciudad progresista por excelencia, donde fueron bien acogidos. Al francés José Martel, inútil por un balazo en el pie, el ayuntamiento le facilitó un burro para que se desplazase<sup>110</sup> pero el vecindario se avergonzaba viendo lo mal que el gobierno les trataba. En lugar de recompensar tantos méritos y servicios que los valien-

---

<sup>102</sup> Archivo Municipal de Vinaroz (AMV) Caja 121.

<sup>103</sup> *El Archivo Militar* 15 de abril de 1841, p.8.

<sup>104</sup> *El Correo Nacional* 21 de abril de 1841, p.1.

<sup>105</sup> Pedro CHACÓN: op. cit., p. 34.

<sup>106</sup> *El Eco del Comercio*, 30 de junio de 1841, p.1.

<sup>107</sup> *El Corresponsal*, 6 de julio de 1841, p.4.

<sup>108</sup> *El Constitucional*, 8 de julio de 1841, p.3.

<sup>109</sup> El diploma de licencia perteneciente al soldado José María Coelho se conserva en AHML Div. 1-23, 01-24.

<sup>110</sup> AMV Caja 121.

tes portugueses se habían ganado a costa de su sangre, se les arrojaba «...lejos de España robándoles hasta el alimento que no se niega a un esclavo». <sup>111</sup>

El 25 de julio tres oficiales protagonizaron el último acto solemne, entregando al ayuntamiento de Valencia la bandera del Regimiento de Cazadores de Oporto. <sup>112</sup>

Realmente puede llamarse la enseña del valor y honor, pues la conducta de estos valerosos extranjeros, cuya mayor parte ha perecido en el campo de batalla, en nada ha cedido a la brillantez de la de nuestros valientes, yendo a competencia en heroísmo y bizarría. Es pues un homenaje digno del mayor aprecio y que nuestro ayuntamiento ha admitido con el correspondiente honor y agradecimiento. <sup>113</sup>

Mentía a sabiendas el ministro de la Guerra, al afirmar que llevaban a su patria los beneficios con que la Nación Española había recompensado su relevante mérito y el valor con que habían contribuido al triunfo de la libertad. <sup>114</sup>

Quizá los soldados regresaron a Portugal, pero muchos oficiales continuaron en Valencia esperando cobrar sus atrasos. Diez meses después de disolverse el regimiento, tres oficiales remitían una carta abierta al general Espartero informando de la miseria que soportaban. Después de tantos sacrificios y sufrimientos solo recibían en recompensa de su trabajo

...la miseria, la burla y el engaño, nada más les ha de quedar que entregarse a la desesperación. Acciones viles no cometerán y sin embargo no tienen con qué vivir ¿qué deben hacer? Suplicar como suplican á V. A. les mande encerrar en una ciudadela donde no les falte un pan para comer. <sup>115</sup>

El pago de dichos atrasos se demoró en el tiempo de forma considerable. Todavía en 1847 los oficiales afectados, la mayoría ya residentes en Madrid, elevaban una exposición al Congreso de los Diputados, pidiendo el abono de los 830.000 reales que

---

<sup>111</sup> *El Popular*, 3 de julio de 1841, p.2.

<sup>112</sup> Dicha bandera se conserva en el Museo Militar de Valencia y aparece publicada a color en la *Gaceta del Aula Militar Bermúdez de Castro* n° 51, 2006. Sin embargo, sobre ella hay dudas más que razonables. Sabemos que las banderas del regimiento eran portuguesas, tal como relata un testigo de su entrada en Tortosa, *El Vapor* 25 de julio de 1836, p.2. Y además, en el Museo Militar de Lisboa se conserva una similar a la de Valencia, pero con el escudo portugués. Véase Ribeiro ARTHUR: “Tropheus de guerra. Bandeiras existentes no Museo de Artilheria”. *Arte Portuguesa. Revista ilustrada de archeologia e arte moderna*, n° 3, 1895, pp. 68-69. Lisboa.

<sup>113</sup> *El Corresponsal*, 31 de julio de 1841, p. 3.

<sup>114</sup> Pedro CHACÓN: op. cit., p. 34.

<sup>115</sup> *El Eco del Comercio*, 13 de abril de 1842, p.1.

aún les debían por gratificación de campaña, además del cambio en metálico de los pagarés insatisfechos.<sup>116</sup>

## Conclusiones

Las tropas mercenarias contratadas en Portugal fueron los más eficaces defensores del liberalismo en los principales núcleos urbanos castellonenses. Cayetano Borso di Carminati los mandó durante los dos primeros años, aunque el verdadero jefe de la unidad fue Juan Durando. Los mandos intermedios fueron jóvenes estudiantes y oficiales implicados en procesos revolucionarios en sus países. Algunos de ellos estaban vinculados con asociaciones políticas de carácter secreto y asumieron tareas de inteligencia desde los primeros momentos. Nicola Fabrizi, por ejemplo, se encargaba de remitir a Italia dos boletines de información de carácter quincenal. Uno con los asuntos generales y ministeriales de España y el otro estadístico e individual, relativo a la organización y movimientos de los italianos y otros extranjeros al servicio o no de España.

La excesiva miseria y la morosidad del gobierno español hizo a los Cazadores de Oporto innecesariamente conflictivos. Pero también fueron víctimas de rivalidades internas que enfrentaron a la oficialidad dividida en dos bandos: franco-alemanes contra italianos. Muchos de estos últimos dejaron el cuerpo mercenario y se abrieron camino en unidades españolas en las que permanecieron hasta que, en 1847, estalló la revolución italiana y acudieron a luchar por su país.<sup>117</sup> Hasta entonces no solo supieron asegurarse el sustento y crear una extensa red de contactos, especialmente con los integrantes de la Milicia Nacional castellonense, con la que tenían fluidas relaciones, sino que aprovecharon sus destinos –como Ardoino que era capitán de Carabineros en Málaga– para organizarse y acopiar armas a través de enlaces en Gibraltar. El más destacado de ellos el médico judío Giovanni Danilovich, conectado de forma segura con su hermano residente en Malta.

En 1838 el ministro Alaix les negó el ingreso en el ejército<sup>118</sup> pero cuatro años más tarde, bajo la regencia de Espartero, se abrió la puerta para aquellos que acreditaran méritos y buena conducta.<sup>119</sup> Eso sí, con empleo de subteniente.<sup>120</sup> La ocasión fue

---

<sup>116</sup> VV AA: *Diario de las Sesiones de las Cortes, Congreso de los Diputados*, 41, 1847, p.771.

<sup>117</sup> Pero no todos. En 1863 Juan Corazza Scioli era médico en un hospital militar de Cuba.

<sup>118</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 9 de enero de 1839, p.3.

<sup>119</sup> Juan Durando solicitó en 1842 ser admitidos como oficiales del ejército español «...a fin de no ser enteramente considerados como extranjeros, en el suelo que han adoptado por nueva patria y regado con su sangre», AGMS, Sec. 1ª, Leg. D.1319. Algunos presentaron sus instancias en el distrito de Andalucía tal como figura en el *BOP de Córdoba* 10-III-1842. A Luis Osio le fue denegado, *Boletín Oficial del Ejército* 25 de agosto de 1847, p.63.

<sup>120</sup> *El Espectador*, 6 de marzo de 1842, p.2.

aprovechada por muchos, a pesar de la xenofobia que a diario sufrían. En 1843 el capitán Ardoino reconoce en una de sus cartas:

Habría deseado que escribieras un artículo contra el modo en que se mira a los extranjeros en España, donde el título de Extranjero se profiere como un insulto, mientras la mitad de los españoles han estado y aún están, a cargo de otras naciones.

En otra de ellas informaba de su traslado a Madrid, siendo comandante del Regimiento de la Unión, y decía: «...espero abrazarte pronto y besar nuestra tierra, donde ya no escucharé más que me llamen EXTRANJERO».<sup>121</sup>

Al igual que ocurriría un siglo más tarde con la juventud idealista que acudió a defender con sus vidas la República española, los Cazadores de Oporto se fueron de España con el amargo recuerdo de haberse sacrificado por un país ingrato donde todas las revoluciones se limitaban a cambiar el collar a los perros de siempre.

---

<sup>121</sup> Tommaso PALAMENGI: op. cit., pp. 177 y 181.